Año I — Madrid 30 de Noviembre de 1887. — Núm. 8

Precios de suscripción.

MADRID

Un mes..... 1 peseta.

PROVINCIAS

Tres meses... 3 pesetas.
Seis meses.... 5 »
Un año..... 10 »
Número suelto. 5 cts.
La mano..... 75 »

La suscripción se pagará adelantada.

Los señores suscriptores á El Cruzado, que en vez de los tres números á que tienen derecho, prefieran recibir uno sólo y el semanario político *El Cabecilla*, se servirán avisarlo al hacer la suscripción.

EL CRUZADO

PERIÓDICO DE INTERESES SOCIALES Y RELIGIOSOS

(SE PUBLICA TODOS LOS MIÉRCOLES)

REDACCIÓN
Plaza de Santo Domingo, núm. 9, Primero.

DIRECTOR
DON LEONCIO GONZÁLEZ DE GRANDA
al cual se dirigirá toda la correspondencia

ADMINISTRACION
Plaza de Santo Domingo, núm. 9, primero.

Precios de suscripción.

EXTRANJERO

Un trimestre.. 5 pesetas.
Un semestre.. 9 »
Un año..... 15 »

ULTRAMAR

Seis meses.. 3'50 pesos.
Un año..... 6 »
Número suelto. 5 cts.
La mano..... 75 »

Toda suscripción empezará en 1.º de mes.

Cada suscripción da derecho á recibir tres ejemplares de cada número de El Cruzado, á fin de extender más y más la lectura de éste.

EL CRUZADO

Al buscar un nombre propio que poner al *Suplemento* que hace mes y medio comenzamos á publicar, ofreciose desde luégo á nuestra mente el de El Cruzado, cuya imagen ya campeaba en él como enseña de nuestra bandera.

Dada la índole de esta hoja semanal, *exclusivamente consagrada á la defensa de los intereses religiosos y sociales*, imponíase, sin duda, el cambio del título, toda vez que el del periódico á cuyo lado éste ha nacido, representaba y representa una lucha determinada, la lucha política, que es precisamente la única que tratábamos de huir aquí, y que con todo cuidado huiremos.

En nuestro artículo del número preanterior, *Adelante* (que reproduciremos en el número próximo), indicamos las razones que á tal novedad nos inducían; no habemos, pues, de insistir en este punto, por otra parte perfectamente comprendido de nuestros lectores.

El título de El Cruzado cuadra, además, mejor á esta publicación. Periódico de defensa y de reconquista, no viene á guerrear como guerrean los diversos bandos que en nuestra patria se agitan ganosos de humillar y de vencer y de dominar á sus contrarios. El Cruzado viene solamente á combatir las extrañas doctrinas que en mal hora se difunden por todas partes entre nosotros, y á lanzar fuera de los hogares cristianos las exóticas teorías que los conmueven, pertuban y profanan.

Como las legiones suscitadas por la voz de Pedro el Ermitaño se aprestaron á rescatar el Sepulcro de Cristo del poder de los infieles, así nosotros queremos rescatar para Cristo las almas que de él se han alejado, por su desgracia, y poner un dique al torrente de infidelidad que amenaza inundar á toda España.

No es necesario, por ventura, para esta nueva cruzada—no menos meritoria y necesaria que las antiguas—ni largos viajes, ni penosos sacrificios; basta una buena voluntad, y aceptar la liza en el terreno de la prensa, por nuestros contrarios elegido, para combatir cuanto nosotros amamos y defendemos; todo lo que hace feliz á los hombres y á las sociedades, y llenó de gloriosas páginas los anales españoles.

Español, que no sólo no reniega, sino que se honra mucho con su abolengo católico tantas veces secular, El Cruzado defenderá todos y cada uno de los dogmas, todas y cada una de las instituciones de la Iglesia, en cuya fe vive y quiere morir, procurando responder á los ataques de que ella y sus ministros son objeto en este campo de la prensa popular en que han á mansalva se la injuria y baldona.

Para ello, claro está, que no usaremos de formas ni de medios que no sean perfectamente lícitos al escritor católico. Seguros de la bondad de nuestra causa, no necesitaremos más que exponer sencillamente la verdad; porque siendo de suya tan amable por esencia, no ha menester de oropeles para que se le ame.

Compadeciendo á los que la aborrecen y persiguen tanto á lo menos como aborrecemos sus errores, refutaremos éstos sin acrimonia, sin pasión, aunque con la viveza propia del que se ve ofendido en sus más caros afectos, y procuraremos que hasta nuestra conducta literaria pregone la excelencia de nuestra causa.

Causa santa, tanto más amada cuanto más escarnecida, y que simboliza todo lo que el hombre y la familia y la sociedad tienen de noble y elevado.

¡Ah! Si ella no fuese la verdad, no sería tan contradicha por las pasiones de los hombres; si Jesucristo no fuera Dios, y por lo tanto el principio y fin de todas las cosas, no sería el blanco permanente de todas las controversias humanas.

Vengan, pues, á nosotros cuantos le adoran y en El esperan; todos los que quieren que su doctrina redentora siga siendo el espíritu vivificador de la familia indisoluble y honrada, y de la sociedad redimida.

Ni cismas ni herejías pueden ya hoy romper la túnica inconsutil de Cristo; sobre las ruinas y las contradicciones de todos los errores teológicos, la Iglesia católica se levanta enseñando como siempre la verdad, que no puede ser más que una. Pero si ni cismáticos ni herejes pueden conmoverla, frente á ella álzase hoy el conjunto de todos los extravíos de la razón humana: la negación del sobrenaturalismo y el desprecio del dogma.

Afirmar y confesar esto á la faz de los hombres y en la forma y por el medio que sus enemigos emplean para combatirla, es un deber que se impone á cuantos de cristianos se precian y no miran con indiferencia la desgracia ajena.

Cumplir este ineludible deber es lo que en la pequeña medida de sus fuerzas se propone

El Cruzado.

FILOSOFÍA DEL SENTIDO COMÚN

¿EXISTE DIOS?

IV

(*Conclusión*).

¡Qué manifiesto engaño y qué maldad!

Nó; no es la ciencia, no es el progreso, que el aliento de Dios fecundiza, empuja, el que niega su indubitable y precisa existencia. A Dios, como ya hemos indicado, sólo le niegan los que no quisieran que existiese, como combaten el derecho con que la justicia pena los delitos los culpables que temen á la ley. Los secuaces de todos los errores; los que van en pos de todas las concupiscencias; los que, sin zozobra, quieren dar continuada hartura á todos los apetitos; los que, semejantes á los bestias, ni piensan en su origen ni se preocupan en su fin, porque han cerrado los oídos á la voz de su conciencia; éstos, sólo éstos son los que dicen que no existe Dios.

Decimos mal; hay otra clase de hombres dispuestos, si no á negarle públicamente, por lo menos á dudar y á procurar que se dude de El: los mentecatos y los ignorantes. Los cuales, no sabiendo nada fundamental, y no teniendo fijeza en nada, se hallan siempre dispuestos á dar asentimiento á todo lo que leen, como niño que acepta sin examen toda doctrina. Y como gustan entretenerse en la lectura de escritos perniciosos; y como están *bien recibidas* las teorías antireligiosas; y como ven en letras de molde, envueltas con brillante atavío científico, palabras de mentira y de blasfemia, se hacen eco de ellas sin analizarlas y sin comprenderlas, llevados del prurito pedantesco de elevarse sobre el común de las gentes, únicas para quienes, dicen, que es buena la fe.

Lo confesamos: esta clase de incrédulos de *buen tono* y del peor gusto; estos pequeños impíos, porque sí, son, entre todos, los más intolerables, porque son, entre todos, los más incomprensibles.

Pero, como dice Chateaubriand, «el hombre es por naturaleza religioso», y Dios, que tanto brilla en la magnificencia de todas sus obras, se deja ver al hombre en todos los instantes de su vida, sobre todo, en los instantes más solemnes de ella.

Por eso, todos los que padecen, todos los que lloran, todos los que meditan, todos los que aman, todos los que se arrepienten, todos los que se sacrifican, todos, en fin, los que viven vida de hombres, creen en Dios.

A Dios invoca la suplicante y dolorida madre, cuando ve penar y siente morir al hijo amado de sus entrañas; á Dios llama el aterrado hijo cuando, oscuros y sombríos los horizontes del porvenir, llora sin consuelo su triste horfandad; á Dios van las anhelantes plegarias del labrador que mira en la aridez de sus abrasados campos el hambre y los dolores de su familia; para Dios son las bendiciones de la esposa feliz que ve en su hogar la dicha soñada, y siente en su corazón los goces todos del más puro amor. Y cuando la vida, cercada por todas partes de sombras y silencio se desliza pesadamente repleta de dolores y de privaciones; y cuando los pueblos, azotados por la peste, sienten el hálito de la muerte hasta en el aire que respiran, y llenos de pavoroso anhelo, ni fuerzas tienen para luchar, ¿á quién invoca el hombre?

¿A quién invoca la desmayada, solitaria viuda, en las agonías de su pena? ¿Quién osara blasfemar ante la tumba de un sér querido que una cruz protege y consagra? Y el infeliz marino que naufraga entre las olas embravecidas, que destruyen implacables su nave, y la tripulación entera que zozobra envuelta entre tempestuosas montañas de agua que el aquilón agita, bajo un cielo de plomo que los truenos estre-

mecen y el relámpago ilumina, ¿á quién levanta el corazón conmovido y los ojos preñados de lágrimas?

¡Ah! Si los desdichados que afirman que no creen en Dios se encontrasen solos en su presencia, en la vasta soledad del Océano, sin más testigos de sus meditaciones que el cielo, ¡cómo habían de confesar su sacrosanto nombre! ¡Cómo habían de recurrir á Dios todos los que le combaten, si atormentados por los dolores del alma, amargo mar sin fondo ni riberas, dieran oídos á su conciencia en la borrascosa soledad de sus angustias!

Por eso las olas del Baltimore recogieron el *Ave-María* de Volney, el impío, próximo á naufragar; por eso el incrédulo cínico Voltaire confesaba á Jesucrsito desde su lecho de agonía; la desgracia puso el nombre de Jesucristo Dios en los labios, siempre blasfemos de Rousseau; Montaique, presa de los dolores, fué á postrarse al pie de los altares de Nuestra Señora de París, y hasta el feroz revolucionario Robespierre llegó á proclamar como necesidad suprema la idea de Dios.

¡Y todavía hay insensatos y malvados y locos ó ignorantes que quieren que el hombre no crea en Dios!

Sí, sí; desgraciadamente existen de esos seres apenas comprensibles. Hombres sin ventura, de corazón desierto, de cerebro vacío, que no comprenden el dolor, que no comprenden el sacrificio, que no aman á sus hermanos; ciegos, sin guía, que no saben, que no pueden levantar el pensamiento á nada elevado, á nada grande.

Hombres infortunados para los cuales la familia no es santa, la patria no es madre, por quien todo debe sacrificarse, y la mujer no es otra cosa que una parte de la humanidad destinada por la naturaleza al vicio, al envilecimiento y la prostitución.

¡Huye, huye, pobre pueblo, de tales hombres! ¡Huye, pueblo que amas y pueblo que sufres y pueblo que oras, de tales funestas doctrinas!

«No brotan flores en el corazón del impío. No puede amar á nadie el que no ama á Dios,» dice Joaquín Estébanez. «Huye la impiedad que te arrastraría á una senda de inacabable angustia.»

Porque sin Dios ¡qué desierta la vida! ¡qué insufribles las penas! ¡qué inicuas y desesperantes las necesarias é invencibles desigualdades humanas!

Dios, sólo Dios puede colmar las ansias inagotables de nuestros anhelos infinitos.

Dios y sólo Dios puede sembrar de flores el áspero sendero de la vida, iluminando con la luz de las promesas eternas, con los resplandores de las celestes esperanzas, las sombrías tinieblas de las penalidades y las densas sombras de los infortunios.

Sí, Dios Eterno. El dulce recuerdo de tu Santo Nombre basta á calmar las deshechas tempestades del pobre corazón humano, como se calman las olas de un mar embravecido á tu sola divina mirada.

Tu amor infinito, tu gracia santificante llena de virtudes y dones el alma que te adora, como se llena de flores el campo y de aromas el viento á los rayos fecundantes del sol que tú nos diste para que á su luz contemplásemos tus obras.

Bendito seas. Bendito tú, por quien todo es, y por cuya bondad el alma del hombre, más grande que las grandezas todas de los mundos, puede leer en el libro abierto de la naturaleza, puede escuchar en las armonías de la creación, puede sentir en la voz más elocuente de sus potencias y sentidos, que tú solo eres; que tú el solo Santo y el solo Señor.

S. A.

LA EDUCACIÓN LÁICA

(*Continuación*)

III

Probadas ya las dos proposiciones que motivaron la publicación de este incorrecto trabajo, no le terminaremos sin haber hecho antes algunas cortas reflexiones acerca de los peligros que reporta la enseñanza *neutra*, manifestando también en dónde recibe aquélla su mayor impulso y protección; aduciendo al propio tiempo varios ejemplos que comprueban una vez más la *utilidad* de semejante método instructivo, y citando, por último, poderosos testimonios de enemigos acérrimos de la Esposa de Cristo.

«El principio de la sabiduría es el *temor de Dios*,» dijo hace muchos siglos Salomón; y fundados en este gran axioma filosófico teológico, creemos que el *primer deber* de los padres de familia es educar á sus hijos en el *temor de Dios*, basado éste en las saludables máximas de nuestra religión; después, y en lugar secundario, ilustrar su inteligencia con conocimientos científicos para que lleguen á comprender la perfecta armonía que media entre la razón y la fe. De lo contrario, el niño adquirirá una ciencia vana que le llenará de soberbia; y nublada su mente con los pestilentes vapores del naturalismo, no podrá nunca elevar sus ojos al mundo de lo sobrenatural, al mundo de la salvación, naufragando á cada momento su razón *libre* en el cenagoso piélago del materialismo, racionalismo y demás sistemas que se disputan la dirección del hombre sobre la tierra.

En la vida del esclarecido *Apóstol de la Caridad*, San Vicente de Paul, se lee que un día el glorioso Santo sorprendió á un miserable en el acto de torcer los miembros de un pobre niño para estropearle, con el objeto, decía el infame, de que pudiese mover la compasión de los transeuntes y procurarle algunos beneficios con las limosnas que sacaría de ellos. Indignado San Vicente á la vista de tal barbarie, le arrancó de las manos al pobre niño, diciendole «¡Infeliz! sólo un monstruo puede hacer lo que tú haces.»

Hoy día hallamos hombres mucho más crueles, como son los maestros láicos.

Y en efecto, ¿qué debemos pensar de esos seres que trabajan con ahinco, con satánica perseverancia, en pervertir á los jóvenes, imponiéndoles una educación atea? ¿No son mil y mil veces más culpables que aquel que torcía los miembros del pobrecito niño arriba mencionado?

Sí; esos profesores del *progreso moderno*, esa afrenta de nuestra patria, ese baldón de la raza humana, debían habitar en los bosques y desiertos de apartadas regiones, junto á las hienas y los tigres, y á pesar de todo, aquellas fieras las repelerían con indignación.

¡Qué cuadro tan bello ver á una madre enseñando á sus pequeños hijos la oración del *Padre Nuestro* y el *Ave María*! Pero ¡qué cuadro tan repugnante oir horribles blasfemias á niños que apenas cuentan siete años de edad!

El demasiado famoso Diderot, uno de los escritores más impíos y más inmorales del siglo XVIII, tenía una hija, que educó cuidadosamente en los principios de la fe cristiana. Frecuentemente, tomando el Catecismo que la niña debía estudiar, se aseguraba de que lo sabía, y le daba él mismo la explicación. Un día fué sorprendido en esta ocupación por uno de sus amigos, filósofo impío como él. Al ver á Diderot de *catequista*, su cofrade en impiedad no pudo contener una exclamación de sorpresa.

—¡Cómo!—dijo á Diderot.—¿Es esto posible? ¡Tú mismo enseñas el Catecismo á tu hija! ¿Has dejado, pues, de ser filósofo?

—¡Ah, amigo mío!—replicó Diderot en un momento de sinceridad.—¡Cuán admirable es esta doctrina! ¿Podría enseñar una cosa mejor á mi María para formar una hija respetuosa, una esposa consagrada á sus deberes y una madre tierna y digna?

¡Cuán admirable prueba de sabiduría y de maternal ternura da la Iglesia católica al oponerse á esos proyectos inspirados por el infierno!

Santiago el menor, obispo de Jerusalém, exhorta á los fieles á no dejarse engañar por la *ciencia terrena*, que es animal y diabólica (III, 15).

En los siglos I y II de nuestra era, los cristianos procuraban instruir á sus hijos en una doctrina sólida y religiosa, severa en cuanto á las costumbres, y más ó menos literaria, según las circunetancias. Los peligros del paganismo y el cuidado que San Pablo encargaba á las madres (Ad. tít II 4), hicieron que éstas cuidasen de la educación de los niños. Después, los catequistas les explicaban la religión con más amplitud, procurando que en cada iglesia hubiese algunos varones de reconocida virtud y ciencia. Así, vemos en aquellos tiempos florecer muchas escuelas cristianas, entre las cuales se contaba en primer término la de Alejandría de Egipto, llamada «Escuela de las palabras sagradas», estando al frente de ella el célebre Clemente, autor de la notable obra *Stromas*.

En el siglo V, y á la venida de los bárbaros, los monjes prestaron inmensos beneficios á la sociedad, pues aunque el tosco sayal en estos tiempos de *ilustración* es tan odiado, era en aquéllos respetado, no temido; digan lo que quieran periódicos impíos, novelas inmorales y folletos calumniadores, los frailes, repetimos, siempre se han captado el respeto del mundo entero, porque lo han sabido conquistar con la Cruz. En el siglo V, decíamos, los monjes, en medio de la invasión de los hunnos, suevos, vándalos, alanos y silinguos, enjugaron el llanto de los pueblos, como lo atestigua el mismo Voltaire en su *Essai sur les moeurs*, capítulo 139.

Posteriormente, el concilio de Letrán, que principió en el pontificado de Julio II y continuó en el de León X, su sucesor, decretó un plan de enseñanza en la sesión IX, 5 de Mayo de 1514, por iniciación del arzobispo de Nápoles, que dijo: «Siendo toda edad inclinada al mal desde la juventud, y siendo, por consiguiente, importantísimo acostumbrar al bien desde los primeros años, establecemos y ordenamos que los maestros de escuela y los profesores instruyan á sus niños ó jóvenes, no solamente en la gramática, retórica y demás asignaturas, sino que están obligados á enseñarles lo perteneciente á religión, como son los mandamientos divinos, artículos de la fe, himnos sagrados, salmos y vidas de los santos. En los días festivos sólo podrán enseñarles las cosas de religión y buenas costumbres; instruyéndolos, exhortándolos y obligándoles en cuanto puedan á concurrir á las iglesias para oir misa, vísperas y demás oficios divinos, y los sermones. *No les permitan leer nada contra las buenas costumbres ó que pueda llevarlos á la impiedad.*»

IGNACIO LÓPEZ DE MERGELIZA,
Seminarista.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ÍNTIMA

Apreciable Teófilo: No tengo inconveniente en acceder á lo que me propones en tu carta, excitándome á entablar una discusión razonada y amistosa acerca de los fines que persigue el libre-pensamiento, doctrinas que sustenta y teorías que proclama, todo lo cual dices que deseas te exponga con la mayor claridad que me sea posible, pues estás seguro de reducir á menudo polvo con tus argumentos cuantos alegue yo en defensa de mis ideas.

¡Cómo te engañas, amigo mío! Tanto, según creo, que yo, careciendo de tu instrucción y talentos, y confiando solamente en la bondad de mi causa, abrigo, no obstante, la convicción de salir airoso en la demanda, y obtener por ende una victoria cuyos trofeos colgaré en nuestros altares tan pronto como los tengamos.

¿Que qué entiendo por libre-pensamiento? Pues, amigo, ello mismo lo está diciendo.—El derecho de admitir ó rechazar aquellas verdades que mi razón tenga por conveniente, aceptando, es claro, las que sean de su gusto, y repugnando, claro también, las que le diere la gana.

¿No te parece fácil y cómodo el sistema? Pues ya tienes ahí, desde luégo, una ventaja.

Pero me dirás, como si lo oyera, que nuestra razón, es débil, que en sus lucubraciones se engaña con frecuencia, y que, por tanto, debemos ser cautos al apreciar sus dictámenes...

Esas son cosas de vosotros los católicos. ¡Vea usted la razón: equivocarse... y en el siglo de las luces! Amigo, vives muy atrasado, que es el inconveniente de todos tus correligionarios. Yo no digo que eso no sucediera allá en vuestros tiempos, es decir, en los ignominiosos tiempos (pásame el calificativo, que no lo puedo remediar) del escolasticismo y de la inquisición. ¿Pero hoy? Quita allá, hombre; hoy la razón es cosa muy distinta, ¡si lo supieras bien! dicho sea hablando en términos generales.

Porque yo no voy á negarte (sería una temeridad) que hombres existirán, y no pocos, en quienes la razón sea una verdadera carabina de Ambrosio; y como hablo de buena fe, no tengo inconveniente en añadir que éstos son los que echan á perder nuestra escuela. Lo digo, porque aquí ya hemos convenido en que un libre pensador, en el mero hecho de declararse tal, es *ipso facto* un sabio de tomo y lomo, aunque no sepa ni dónde tiene su mano derecha. Y á esto no lo des vueltas, porque te advierto que es un principio inconcuso.

Y ahora preguntarás tú si los juicios y apreciaciones de estos pobres vamos á reputarlos como rayos de luz de la nueva ciencia, y á ellos elevarlos á la categoría de sabios. La pregunta es natural.

Yo no sé qué contestar á esto; porque decir que sí, me parece una barbaridad; y por otra parte, responder negativamente, vale tanto como declararlos incapacitados para afiliarse en las banderas del libre pensamiento, y esto sería una lástima. Lo mejor será pensar que éstos son casos imprevistos en el nuevo sistema, el cual, á medida que se perfeccione, los irá resolviendo adecuadamente.

Y después de esto, pasemos adelante con tus preguntas. ¿Cuál es nuestra religión y cuáles los fundamentos en que la hacemos descansar? No podrás buenamente creer la risa que me has causado con semejantes preguntas. ¿Nuestra religión? Ninguna, tonto; pues si de eso se trata. Es decir, por primera, de acabar con la vuestra; porque por una de esas anomalías que no tienen fácil explicación, nosotros, que afirmamos como primero y esencial principio de nuestro credo la libertad de pensamiento, no podemos llevar con paciencia que los católicos hagáis, como quien dice, de vuestra capa un sayo.

Porque vamos á ver, ¿para qué sirve la religión? Siempre es bueno, bien lo comprendo, que esa palabra suene mucho y se traiga con frecuencia en boca; pero consiste esto en que su prestigio es grande y puede servir de anzuelo para pescar á incautos. Atendiendo á esto, también nosotros aseguramos, como si lo viéramos, que tenemos una religión. Sólo que si deseas te la defina, eso ya será otra cosa; pero lo intentaré.

No es así una religión que tiene templos é imágenes ni ninguna de esas cosas, porque todo eso es mezquino y pobre, y ¡vaya! á nosotros se nos ha indigestado mucho, sino una religión, cuyo templo es el universo, cuyos santos... es decir, santos precisamente no tenemos, como no seamos nosotros (que me parece que nó), y en donde la oración... nó, lo que es oraciones... En fin, dejemos esto, porque hablando de algunos puntos me hago un lío, no sé si por mi corto entendimiento, que se pierde en tales laberintos,

MADRID

ó porque aún no estamos de acuerdo (yo, al menos, no lo veo) sobre esta materia.

Bástete saber de primera intención que nuestra religión es muy grande.

¿Te acuerdas cuando subíamos al pico de Unguino, y quedábamos admirados al ver aquel inmenso horizonte que á nuestra vista se presentaba?

Pues más grande, ¡qué tiene que ver!, mucho más.

Otro ejemplo, á ver si así lo vas entendiendo. Entras en un templo católico, como acostumbras á hacerlo con frecuencia; y si quiere serme franco, ¿no es verdad que parece que te ahogas, que te sientes estrecho (sobre todo tú, que estás en buenas carnes), entre aquellos pilares, aquellas capillas y aquellas bóvedas? Claro que sí. Pues bien; ahora, al salir, sobre todo si es de noche y está sereno, miras la inmensa bóveda celeste... ¡ah, cómo respiras! ¿No te parece este templo más grande que el otro? Pues céntimo más ó menos, una cosa así es nuestra religión.

Ahora, si tú deseas más pormenores acerca de este asunto, puedes preguntar á los doctores de nuestra ley, que también aquí los usamos; aunque en confianza debo advertirte que no vas á quedar muy satisfecho. A veces parece que ni ellos mismos se entienden, aunque me esté mal el decirlo.

Pero advierto que esta carta va excediendo los límites debidos, siéndome forzoso poner punto final por hoy á nuestra correspondencia.

Sabes es siempre tuyo afectísimo amigo,

JUAN DE ALORIA.

El excelente periódico católico de Santiago, *El Pensamiento Gallego*, en su número del 26, dice lo siguiente:

«Hoy se ha recibido en esta ciudad el suplemento al núm. 221 de *El Cabecilla*.

Contiene excelentes artículos y muy elocuentes comentarios en sus secciones de «Montón de frutos láicos» y «Manojos de flores místicas.»

Tres vendedores de periódicos se dedican en nuestra ciudad á expender tan importante *suplemento*, los cuales, según tenemos entendido, piensan pedir más número de ejemplares.

Con mucho gusto vemos se popularice tanto en nuestra ciudad aquel excelente *suplemento*.»

Gracias á Dios, así ha sucedido, pues en todas partes ha alcanzado nuestro *suplemento* la misma favorable acogida.

Lo cual prueba la necesidad que sentían los católicos por una publicación de la índole de EL CRUZADO.

Gracias, repetimos, á Dios, y que El nos dé fuerzas suficientes para luchar contra los enemigos encarnizados de nuestra Religión sacrosanta.

MONTÓN DE FRUTOS LÁICOS

Los *Motines* y *Dominicales* de Italia se parecen á las *Dominicales* y *Motines* de España como un huevo á otro huevo.

Hace pocos días, *El Secolo*, de Milán, publicó un telegrama, que á la letra dice:

«Está próximo á publicarse un periódico, bajo el título, *La Indisposición Vaticana*, redactado por los escritores de más ingenio (¡qué modestos!) de Roma, é ilustrado por los mejores y más chispeantes artistas.

La Indisposición Vaticana, número por número, será la caricatura del periódico *La Exposición Vaticana*, órgano oficial del Bazar Leonino.

En el primer número, será puesto en caricatura León XIII... con todo respeto.»

Es hasta donde puede llegar el descaro y la desvergüenza de los enemigos de la Iglesia y del Pontificado.

No se dirá que el Gobierno italianísimo no vela por el prestigio y por la dignidad del Sumo Pontífice.

¡Y había gentes que creían en la ley de garantías!

¡Desdichados!

Un erupto masónico.

Dice *El Motín*:

"El monterilla de Benifaraig (Cataluña) ha publicado un bando prohibiendo bajo la multa de quince pesetas el juego y la permanencia en las tabernas durante los oficios que se celebren en la Iglesia, cualesquiera que sean, y mientras el rosario y las procesiones vayan por la calle.„

Si no supiéramos que el alcalde de Benifaraig es un excelente católico y una dignísima autoridad, por tal le tendríamos desde el momento en que es blanco de las hidrófobas iras del papelucho tabernario.

Por lo visto, *El Motín*, en su *espíritu* de moralizar, como él dice, quisiera que los alcaldes, en vez de dictar disposiciones como las de que se burla, se pasaran el día y la noche en la taberna, empinando el codo con sus amigotes libre-pensadores.

Los libre-pensadores la emprenden estos días contra el manicomio de Ciempozuelos, porque los hermanos de San Juan de Dios, que están al frente de aquel benéfico y humanitario establecimiento, invitan á las almas piadosas, para que contribuyan con sus limosnas al sostenimiento del mismo.

Nadie menos que esos desdichados seres del «pienso libre» debieran incomodarse por tal cosa, pues al fin y al cabo, el manicomio de Ciempozuelos es uno de los asilos donde han de encontrar albergue los dementes del libre-pensamiento.

El Motín no está conforme con que Dios haya hecho al hombre á su imagen y semejanza, y dice en un arranque de bárbaro desahogo:

«La estructura del cuerpo humano demuestra falta de conocimientos anatómicos y fisiológicos, ó indica que el DIVINO CREADOR no estuvo de humor en aquel *primitivo* día para hacer al hombre á su imagen y semejanza.»

Analiza después las diferentes partes externas del sér humano, y añade:

«Los brazos del sér humano evidentemente son cortos. A mi juicio, se debiera llegar con las manos al suelo.»

Pero qué cosas tienen estos libre-pensadores.

Se enfadan con Dios porque no les ha hecho pollinos.

La verdad es que lo merecían.

Lo que escriben desde Málaga á *Las Dominicales* del pienso libre:

"Con asistencia de varias personas se celebró en Málaga el registro civil de una niña llamada Presentación, Luz, Demófila, hija de Francisco Palma, bajo el patrocinio del grupo de libre-pensadores *García-Vao*.

El acto tuvo lugar en el *Corralón de Larios*, adonde acudieron espontáneamente los vecinos de ambos sexos...„

Basta.

Ciertos actos sólo pueden tener lugar en un corral.

¡Pobre niña!

Han sido presos los libre-tomadores apodados el *Chuchi* y el *Negrillo*.

No sabemos si estos ciudadanos figurarán en la lista de suscripción de á perro chico, abierta por *Las Dominicales*, para regalar una medalla al Gobierno de Italia.

El libre-pensador Estrañi, redactor de *La Voz Montañesa*, de Santander, ha sido condenado en última instancia á ocho años de presidio por ataques al ejercicio del culto católico.

Es de cristianos aborrecer el delito y compadecer al delincuente.

Dice *Las Dominicales*:

"A causa de su extensión, no podemos insertar una carta que nos dirige de Avila Doña Braulia Egea, llena de detalles interesantísimos sobre escenas clericales vistas por sus ojos, que la han hecho apartarse de la Iglesia con horror y ser una fiel adepta de las nuevas ideas.

No es posible que haya mujer que teniendo reflexión y un corazón piadoso y amante del bien, no siga al cabo la conducta de nuestra entusiasta y estimada lectora.„

Pero ¡habrá locura igual!

¿Qué se propone *Las Dominicales*?

¿Convertir á España en un manicomio, ó en una casa de prostitución?

El Motín anuncia que en Calatayud se va á fundar un centro de libre-pensadores.

Calatayud, ciudad honrada y cristiana, no permitirá, por su buen nombre, que así la ofendan un puñado de desgraciados ó de imbéciles.

Unas cuantas *señoras*, partidarias del amor libre, se han adherido á la idea de *Las Dominicales* de abrir una suscripción de á perra chica para regalar una medalla al Gobierno del hijo del carcelero del Papa.

Señoras y libre-pensadoras.

Y españolas.

Huelgan los comentarios.

Ha sido preso el director de *El Cantón Extremeño* por la publicación de varios sueltos calumniosos contra el virtuoso y sapientísimo obispo de la diócesis. Además se le sigue causa.

Hé aquí un grar sistema para acabar con todos los difamadores.

El Motín del miércoles último se ceba en los dignísimos párrocos de San Román el Antiguo, de Alburquerque, de Candelario, de Ribado, de Tornabons, de Munio, de Navia, de Ronda, de Santa María de Cartagena, en el ecónomo de Montesa y en el capellán de las monjas de Gordejeula.

Excusamos decir si serán buenos y dignísimos los tales sacerdotes.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En Tolosa, según carta que tenemos á la vista, están prestando grandes servicios las Hermanitas de las Siervas de Jesús, asistiendo á los enfermos y prodigando sus caritativos auxilios en todas las personas necesitadas.

Lo mismo que hacen en todas partes las *señoras* partidarias del amor libre y de las doctrinas del libre-pensamiento.

De día en día aumenta de una manera prodigiosa el Círculo católico de obreros de Calatayud.

No es extraño que los contados libre-pensadores de aquella ciudad estén dados á los diablos.

¡Adelante, católicos bilbilitanos!

Las Hermanas de la Caridad de Orense han perdonado la mitad de las rentas que perciben del pueblo de Amoeiro, como herederas de la señora viuda de Reinoso, y han distribuído, además, el grano que tenían almacenado para que puedan los labradores pobres verificar la siembra.

También socorren diariamente á todas las niñas que concurren á su Colegio de Cornoces, suministrándolas alimento y dando limosnas á las familias necesitadas de aquella localidad.

El comentario de esta noticia lo dejamos íntegro á *El Motín* y á *Las Domicales*.

Para que dé una nueva prueba de sus sentimientos de rectitud e imparcialidad.

El Sr. D. José Luis Galán de la Osa, libre-pensador y redactor del impío papel que con el título de *El Tintinnabulum* se publica en Sevilla, ha hecho pública retractación de sus errores entrando en el seno de la religión católica.

Apunten los periódicos libre-pensadores este nuevo triunfo para su causa.

En la mañana del 1.º del actual se verificó la solemne promulgación de los decretos por los cuales se han aprobado, para la correspondiente canonización, los milagros que Dios ha obrado por intercesión de los siete Bienaventurados fundadores de la Orden de los servitas de María; de los Bienaventurados Pedro Claver, sacerdote; de Juan Berchmans, estudiante, y de Alonso Rodríguez, coadjutor temporal; los tres pertenecientes á la Compañía de Jesús.

Igualmente fueron promulgados: el decreto que declara que puede procederse á la beatificación del venerable Félix de Nicosia, lego capuchino, y el decreto de aprobación de los milagros obrados por intercesión del venerable Juan Bautista de la Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas cristianas, comunmente llamados los *Muy Queridos Hermanos*.

Ved, ¡oh, vosotros, libre-pensadores! de qué manera honra la Iglesia á sus hijos más predilectos y esclarecidos.

CORRESPONDENCIA DE EL CRUZADO

D. J. E. Berlanes. Queda suscripto por conducto de Don M. B., de Avila, desde 1.º de Diciembre y pagada suscripción fin Mayo, 88.

D. A. C. G. Jaén; D. A. B., de íd.; D. Juan Garrido, de íd.; D. F. G. G. Baena; D. P. C. R. S.; D. F. J. S. Jaén; D. T. P. V., de íd., y D. F. de S. Torres, quedan suscriptos desde 1.º de Diciembre por conducto de D. B. R. G., de Jaén, y pagada suscripción fin Mayo, 87.

Imp. de G. Osler Espíritu Santo, 18.—Madrid.

ANUNCIOS

EL CRUZADO

SEMANARIO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE A LA DEFENSA DE LOS INTERESES SOCIALES Y RELIGIOSOS

BASES DE ESTA PUBLICACION

El Cruzado verá la luz los miércoles.—Todos los suscriptores á El Cabecilla, recibirán gratis El Cruzado—Los que deseen suscribirse sólo á El Cruzado, recibirán tres números semanales por el mismo precio que hoy cuesta la suscripción á El Cabecilla, ó sean diez pesetas anuales, cinco semestre y tres trimestre.

Número suelto de «*El Cruzado*» 5 céntimos.
A los vendedores y corresponsales 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, Redacción y Administración de El Cruzado, Plaza de Santo Domingo, núm. 9, primero derecha, á donde se dirigirá toda la correspondencia á su Director.

EFEMÉRIDES PONTIFICAS DE LEON XIII

RECOGIDAS Y ORDENADAS POR EL M. DE C.

Este folleto, aprobado por la Autoridad eclesiástica y reconocido de suma importancia por hallarse próximo el jubileo sacerdotal de Su Santidad, se halla en las principales librerías y su precio de 25 CÉNTIMOS DE PESETA cada ejemplar de la edición ordinaria y 50 de la de lujo.

MAGNIFICO REGALO

A LOS SEÑORES PORTADORES DEL SIGUIENTE CUPON

Gran prima de la preciosa oleografía en grandes dimensiones

LA VIRGEN DEL CARMEN

Es tan grande la devoción que existe á *María Santísima del Carmen*, que era indispensable una buena oleografía para satisfacer la ansiedad general.

La reproducción en oleografía la ha llevado á efecto, sin omitir gasto alguno, la acreditadísima casa de los Sres. *Kunzli Freres*, de Zurich (Suiza), resultando una de las mejores obras de arte publicadas por dicha célebre casa.

La oleografía que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores, tiene 90 centímetros de largo por 65 de ancho, y damos á los señores portadores del cupón por la pequeñísima cantidad de CUATRO PESETAS cada ejemplar, acompañando el adjunto cupón.

CUPÓN PRIMA

La Virgen del Carmen

Vale por ..... ejemplares

Gran regalo. — No se repetirá este cupón.

...de molduras,

...ar de la magnífica oleografía *La* ...as.

...grandiosa oleografía, pueden obte- ...ejemplar; si fueran más ejempla- ...razón de cuatro pesetas ejemplar

...TE

...las cuales han alcanzado el éxito

...Rafael.

...EMPLAR

COMPLETA SEGURIDAD EN EL ALUMBRADO

LUZ BRILLANTE

Este petróleo, de calidad superior, extra-refinado, da en todos los aparatos para petróleo una luz muy viva y constante, sin ningún olor, y es tan inofensivo como el aceite vegetal.

DEUTSCH Y COMPAÑIA

FÁBRICAS DE REFINACIÓN DE PETRÓLEO

EN ALICANTE, BARCELONA, SANTANDER Y SEVILLA

MARCA EL LEON

Oficina Central: Madrid. Torres, 4, duplicado

A fin de evitar adulteraciones LA LUZ BRILLANTE sólo se vende en cajas precintadas de 36 litros en dos latas, llevando ésta la etiqueta depositada de LA LUZ BRILLANTE y las chapas soldadas con la marca de fábrica EL LEÓN.

Se llama muy especialmente la atención del público sobre estas condiciones de venta, que on las únicas garantías que tiene para que no se le entregue petróleo común por Luz Brillante.

ACADEMIA PREPARATORIA

Para la Politécnica, carreras especiales, preparatorio de derecho y bachillerato libre.

SE ADMITEN EXTERNOS, INTERNOS Y MEDIO PENSIONISTAS

DIRECTOR: D. Bartolomé Sacristán de Mingo

Calle del Espíritu Santo, núm. 35, duplicado, tercero izquierda.

Las prácticas de las carreras especiales están á cargo de profesores pertenecientes á ellas, el estudio de la Historia natural con ejemplares á la vista y el de la Química con experimentos.

BODEGAS DE BERZOSA

(VALDEPEÑAS)

Depósito de sus puros y acreditados vinos de mesa, casa del cosechero, calle de Lagasca núm. 49, hotel (barrio de Salamanca.)

SE SIRVE A DOMICILIO.—TELEFONO NÚMERO 1040

D. RAFAEL GARCIA

Calle de Tudescos, 20.

En este acreditado establecimiento, que recomendamos á nuestros amigos, se confecciona toda clase de calzado con equidad y esmero.

TUDESCOS, 20.

COLEGIO DEL ANGEL DE LAS ESCUELAS

de primera clase, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros; primera y segunda enseñanza completas.

DIRECTOR: D. JOSÉ SALAMERO, PRESBÍTERO

Este Colegio, nuevamente instalado en uno de los mejores centros de Madrid, tiene abierta la matrícula desde el día 1.º de septiembre para alumnos de primera y segunda enseñanza. Además de lecciones particulares para asignaturas de Facultad mayor y algunas carreras especiales, hay repaso para el bachillerato libre, clase de idiomas, piano, dibujos y gimnasio. Se admiten medio-pensionistas, externos y algunos pocos internos.

Para más pormenores dirigirse á la Secretaría del Colegio, calle de Cedaceros, núm. 13, principal derecha, esquina á la Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

LIBRERÍA EDITORIAL

DE

GUILLERMO OSLER

ESPECIALIDAD EN EL RAMO DE 1.ª ENSEÑANZA

LIBROS DE FONDO Y SURTIDO
MATERIAL DE ENSEÑANZA, ETC., CTC.,

PRECIOS REDUCIDOS

Y EDICIONES MUY ECONÓMICAS,

como puede verse por el Catálogo, que se remite gratis al que lo pida.

ESPIRITU SANTO, 18, MADRID